



© KAREN CAICEDO

Participantes en el primer Congreso de la Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING) del 22 al 24 de agosto, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala.

Los dos rostros indígenas de Nicaragua y Centroamérica¹

Danilo Salamanca
BICU-CIDCA

(danilo.salamanca@yahoo.com), ex presidente de la Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING www.acaling.una.ac.cr)

“I am looking for the face I had before the world was made”.
De “Before The World Was Made” por W. B. Yeats

¹ El presente ensayo es una versión ampliada de la exposición “*Los dos rostros indígenas de Nicaragua y Centroamérica: algunas de sus consecuencias históricas y presentes*” presentada el martes 23 de agosto del 2011 a la ocasión del primer congreso de la Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING) que tuvo lugar del 22 al 24 de agosto del 2011 en la Universidad Rafael Landívar de la ciudad de Guatemala.

Introducción

El presente artículo plantea la necesidad y la urgencia, para los países centroamericanos, de establecer un programa regional de estudios lingüísticos. Tanto la implantación de los idiomas y grupos de idiomas, como las limitaciones en recursos humanos y materiales en cada nación hacen indispensable la colaboración. Unidos tendríamos mayor capacidad para responder a la urgente necesidad de proteger nuestro patrimonio lingüístico, todavía existente, de los diferentes factores que amenazan su supervivencia.

Partiremos (en la sección 1) de cómo en los últimos años, en Nicaragua, las luchas y reivindicaciones de los grupos étnicos que han conservado sus lenguas han revelado al país la existencia de un patrimonio lingüístico nacional. Las investigaciones sobre las lenguas autóctonas todavía vivas, siguiendo su propia lógica interna, al igual que la evolución de las luchas sociales de las minorías lingüísticas, han sido conducidas a formular preguntas que requieren examinar las lenguas autóctonas que se hablan y se hablaron en Nicaragua en el contexto del espacio geográfico de Centroamérica y más allá.

Para fundamentar la necesidad de situar nuestros idiomas nacionales y nuestras investigaciones en un contexto regional, voy a repasar brevemente a continuación (en la sección 2) algunos de los principales descubrimientos y conclusiones que nos ha legado la ya venerable tradición de investigaciones históricas, geográficas, arqueológicas e incluso lingüísticas, sobre la historia antigua de nuestra región centroamericana.

En ese contexto de descubrimientos e hipótesis derivadas de ellos, sobre nuestra región, voy a explicitar después las

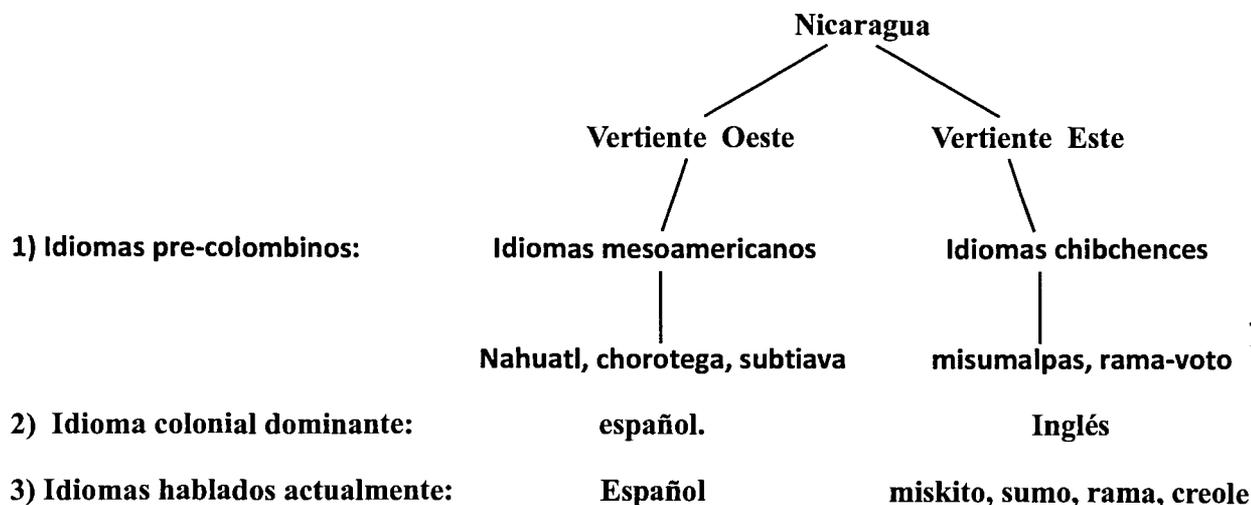
razones por las cuales varios de los temas más urgentes de investigación lingüística, incluyendo las que están destinadas a fines prácticos como la educación bilingüe, pueden ser abordados más natural y ventajosamente en el marco de un programa de investigaciones que incluya a toda la región centroamericana.

Nuestra conclusión de todo lo anterior (expuesta en la sección 3) es que la creación de un espacio de discusión y un programa de estudios lingüísticos centroamericanos, tarea para cuya promoción fue creada recientemente la Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING), no solo es conveniente por razones prácticas y políticas, sino que es también una necesidad desde el punto de vista científico, ya que así podremos abordar adecuadamente ciertos temas que son transversales a los países, pues los rebasan individualmente.

Sección 1. Los dos rostros indígenas de Nicaragua.

El desarrollo de los estudios lingüísticos en Nicaragua puede servir para ilustrar las ventajas de tener una visión regional en el trabajo de investigación y protección de nuestro patrimonio lingüístico común.

1.1. Geografía e historia. El territorio de Nicaragua está dividido por una cadena montañosa central orientada de norte a sur. La vertiente del Oeste, que da al océano Pacífico, está constituida principalmente de tierras volcánicas fértiles y ecológicamente está clasificada como una zona de bosque tropical seco. La vertiente del atlántico, al Este, donde las tierras son menos fértiles y las lluvias más abundantes, es una zona de bosque tropical húmedo. Estas dos vertientes presentan, tanto histórica como presentemente, una serie de contrastes y correlaciones lingüísticas que puede resumirse en el siguiente gráfico:



En la visión nacional, construida desde los centros de poder en las ciudades como Granada, León y Managua que se sitúan en la franja del Pacífico, la vertiente Caribe, menos poblada y que a través de la historia se desarrolló menos y a otro ritmo, ha sido percibida principalmente como una reserva de tierras agrícolas y recursos naturales.

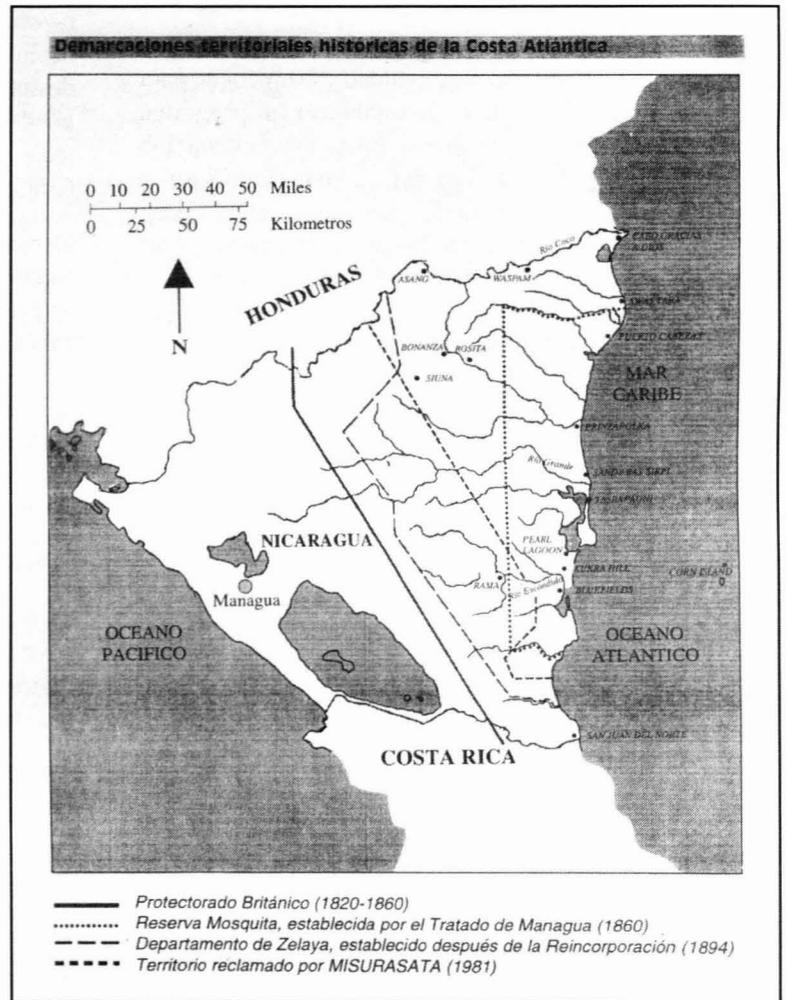
Y esta manera de ver las cosas se ha venido concretando en la práctica desde el inicio de la colonización española. La frontera agrícola se ha ido desplazando paulatinamente en la dirección Este, al igual que el modo de vida característico de las ciudades del Pacífico y el uso creciente del español. El siguiente mapa representa diversas divisiones del país establecidas o postuladas en diferentes momentos históricos (la ilustración proviene de Romero Vargas (1996))².

El imperio inglés, que desde muy temprano sentó pie en la zona, con diferentes fachadas y arreglos, mantuvo interés y presencia en la costa Este de Nicaragua y Centroamérica durante todo el período colonial, e hizo un intento de apoderarse de ella después de la independencia de la región en el siglo XIX.

La unificación política de la actual Nicaragua ocurrió gradualmente y solo se completó definitivamente en 1894.

Al momento de su integración completa al resto del país la población autóctona de la vertiente Caribe estaba compuesta principalmente, de grupos indígenas que conservaban en gran medida sus idiomas originales, y de una población de afrodescendientes, hablantes de un criollo de base inglesa, que se fue estableciendo ahí en diferentes oleadas desde el período colonial. Posteriormente se ha venido asentando también en la región un componente cada vez mayor de mestizos hispanohablantes.

La población original se identifica más fácilmente con el Caribe anglófono al que históricamente estuvieron integrados, directa o indirectamente, hasta finales del siglo XIX³. Desde su integración política al resto de Nicaragua,



Mapa no. 1

esta población ha manifestado de diferentes formas haberse sentido oprimida o subyugada por los gobiernos nacionales. Estos gobiernos tenían su fundamento principalmente en la población de la vertiente hispanohablante del Pacífico, la cual había sido percibida en el lado Caribe como extranjera y hostil, al menos desde el período colonial.

1.2. El inicio de la lingüística indigenista en Nicaragua

Las primeras tentativas de describir los idiomas indígenas de la vertiente atlántica estuvieron ligadas a proyectos de colonización de la región como el que está contenido en el informe de la comisión Fellechner (Fellechner, Muller y Hesse (1845)) la cual visitó Nicaragua y Honduras en 1844 con vistas de establecer una colonia alemana⁴.

² En la actualidad, lo que fue anteriormente el departamento de Zelaya está dividido en las Regiones Autónomas del Atlántico Norte (RAAN) y Sur (RAAS), separadas por el río Grande.

³ Muchos de los antepasados de la población afro-descendiente provenían de Jamaica y otros territorios bajo dominio inglés.

⁴ Para una descripción general del contenido del Informe Fellechner y las circunstancias en que fue elaborado ver Salamanca (2006).

Posteriormente se publicaron breves descripciones de los idiomas que ahí se hablaban⁵ basadas en investigaciones académicas más sistemáticas sobre las lenguas y culturas de la región, cómo las que realizaron Walter Lehmann (1910 y 1920) y Edward Conzemius (1929).

Pero los mejores trabajos sobre estos idiomas los debemos a los misioneros (un primer ejemplo es Henderson (1846)), y sobre todo a los misioneros moravos, que comenzaron a evangelizar la región a partir de 1845. Entre ellos destaca vivamente George Reinke Heath que realizó un trabajo descriptivo sistemático de la gramática del miskito, Heath (1927) y estudios del léxico de este idioma como –Heath y Marx- (1961), así como esbozos gramaticales del sumo (Heath (1913)).

Salvo algunas excepciones, como el diccionario miskito de Heath y Marx, publicado originalmente en Tegucigalpa por la Imprenta Calderón en 1961, y el diccionario trilingüe del hablante miskito Adolfo Vaughan Warman elaborado con asesoría de misioneros capuchinos y publicado en 1959 en la Imprenta Nacional de Nicaragua, la mayoría de los trabajos lingüísticos de los misioneros estaba destinada a fines proselitistas o a la comunidad académica internacional, y no a los indígenas.

Es solamente a partir de la revolución sandinista de 1979 que se comenzó a adquirir conciencia de la necesidad de estudiar, para objetivos prácticos y necesidades de la nación, los idiomas indígenas que todavía se hablan en el país.

Había por un lado la necesidad de comunicar y transmitir mensajes del Gobierno a la población, que no siempre hablaba español, en particular a la población miskita y mayangna de la región del Noreste, la actual Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) fronteriza con Honduras. Por otro lado las mismas organizaciones indígenas reclamaron al Gobierno el desarrollo de programas educativos bilingües que tomaran en cuenta que en las comunidades miskitas los niños en edad escolar no hablaban español al ingresar a la escuela.

Pero al irse desarrollando conflictos y malentendidos durante los años del gobierno revolucionario (1979-1990), los cuales causaron incluso una confrontación armada entre afro descendientes e indígenas del Atlántico (miskitos, sumus y ramas) y el ejército sandinista, se dio también gradualmente una toma de conciencia nacional de la

historia diferente y por así decir paralela de la región hasta entonces conocida como Costa Atlántica.

Las resistencias y eventual conflicto con que ahí se encontró la Revolución requerían, por así decir, de una explicación. Esta se dio primero a través de la confrontación armada y posteriormente por la negociación. Los dirigentes de la Revolución terminaron aceptando que las reivindicaciones de los indígenas y afro descendientes de las regiones del Norte y del Sur del Atlántico nicaragüense, en particular las reivindicaciones territoriales y culturales, tenían legitimidad.

Esto condujo al estatuto de Autonomía actualmente vigente que establece dos regiones autónomas en la mitad Este del país, con sus propios gobiernos regionales: la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) donde los miskitos son hegemónicos, y la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), donde tradicionalmente la población de origen afrocaribeño ha sido dominante políticamente.

Los que nos estimamos en primer lugar descendientes de los pobladores indígenas de la región del Pacífico nos quedamos sorprendidos de descubrir que los indígenas del Atlántico se referían a nosotros en sus idiomas como “ispail” (españoles).

Nos dimos cuenta entonces de manera más concreta y explícita, lo que sabíamos ya de manera intuitiva y es que la diferencias o contrastes entre los habitantes de las dos regiones del país eran más profundas que las que se podían encontrar y se encuentran todavía en el lado Pacífico entre los que se reivindican indígenas y los que no lo hacen.

No era un caso más de los tradicionales conflictos por las tierras indígenas del Pacífico. Se trataba en realidad de una frontera étnico-cultural que tenía su origen en los tiempos anteriores al contacto con los europeos y cuyas raíces se enterraban en las diferencias que existían ya entonces entre los indígenas del Pacífico y los del Atlántico.

1.3. El legado de la Revolución. El horizonte de nuestras investigaciones lingüísticas al inicio de los años ochenta, buscaba contribuir a la solución de las reivindicaciones culturales que junto con los reclamos territoriales originaron los conflictos sociales y la insurrección de los habitantes de la vertiente Caribe. Se requería la descripción de los idiomas presentes en nuestro país, entre otras razones, para poder aportar al desarrollo

⁵ Lehmann (1920) recopiló también todos los materiales disponibles sobre los idiomas que se hablaron en la vertiente del Pacífico de Nicaragua, incluyendo los pocos materiales que existen sobre el subtiava, que él mismo obtuvo de los últimos hablantes.

de programas educativos bilingües y otras medidas tendientes a promover el respeto y preservación de los idiomas y culturas originales de la región. Esto, como ya anunciamos en la sección precedente, se ha venido realizando desde entonces.

Existen desde mediados de los años ochenta programas bilingües para el miskito, el mayangna y el inglés criollo, así como proyectos de rescate o revitalización para los idiomas en mayor peligro: el ulwa (menos de 500 hablantes) y el rama (menos de 50 hablantes). También la minoría garífuna (menos de 1,500 personas), que vive en varias comunidades de la cuenca de Laguna de Perlas, al Norte de la ciudad de Bluefields, en la RAAS, y abandonó su idioma a cambio del criollo local a base inglesa, ha estado en contacto con organizaciones garífunas de Honduras para tratar de enseñar el idioma ancestral en las escuelas de los garífunas nicaragüenses.

Por otra parte se han elaborado estudios gramaticales y diccionarios del miskito (Salamanca 2000a y 2000b), el sumo septentrional o mayangna (Norwood (97) y McLean (96)), el ulwa (Green (99)) y el rama (Grinevald (90) y – con Bonny Tibbitts (1987)). El criollo a base inglesa no recibió tanta atención durante los años de la revolución porque los líderes culturales de ese grupo étnico prefirieron desarrollar un programa educativo basado en el inglés estándar (ver sin embargo O’Neil (1991) y O’Neil y Honda (1987)). Los cerca de 1,500 garífunas y la mayoría de los alrededor de 750 indígenas ramas, que viven en la RAAS, utilizan el criollo local a base inglesa para comunicarse entre ellos y con sus vecinos.

En las investigaciones que se han realizado han participado varios hablantes nativos y en algunos casos han producido ellos mismos diccionarios y otros materiales sobre sus lenguas: McLean (96), Urbina Moncada (2004), McLean y Urbina Moncada (2005), entre otros.

Los estudios descriptivos básicos han sido entonces ya hechos para todos los idiomas todavía hablados, salvo el criollo a base inglesa que, hasta hace algunos años, cuando se decidió utilizarlo en la escuela bilingüe, no estaba siendo estudiado en mayor detalle. Una de las dos universidades que se crearon después de la revolución para atender a la población de las regiones autónomas del Caribe, la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), incluye en su pensum la formación de hablantes en el estudio de sus idiomas y el apoyo a la educación bilingüe. Hay también en URACCAN un Instituto de Promoción e Investigación Lingüística y Rescate Cultural (IPILC).

Podemos suponer que es solo una cuestión de tiempo para que los hablantes de las lenguas se apropien de los conocimientos gramaticales y otros generados por las investigaciones realizadas hasta ahora y desarrollen esos estudios a un nivel de mayor refinamiento.

Como explicitaremos adelante en mayor detalle, para dotar a los hablantes de los conocimientos técnicos específicos para realizar esa tarea sería conveniente juntar nuestras fuerzas a nivel centroamericano y crear un programa de doctorado en lingüística, el cual todavía no existe en ninguno de nuestros países.

1.4. La extensión de nuestros estudios a la región del Pacífico y más allá de las fronteras nacionales

Las investigaciones que hemos venido realizando sobre los idiomas de la vertiente Este de Nicaragua nos han hecho conscientes de la existencia de una realidad lingüística centroamericana que solo puede ser abordada adecuadamente a nivel regional. Por otra parte, la existencia de grupos indígenas que han perdido sus lenguas en la vertiente Oeste del país nos obliga a mirar hacia otras partes de la región donde sobreviven parientes cercanos de nuestros idiomas ancestrales mesoamericanos.

En efecto, los idiomas misumalpas son hablados tanto en Nicaragua como en Honduras; el garífuna es hablado en Guatemala, Belice y Honduras; el rama de Nicaragua está estrechamente emparentado con el guatuso de Costa Rica y estos dos últimos idiomas a su vez tienen una relación genealógica un poco más distante con el pech de Honduras y otros idiomas de la familia chibcha en Costa Rica, Panamá y más al Sur. La distribución de estos idiomas y familias de idiomas en varios países de Centroamérica hacen que sea conveniente tomar como objeto de estudio no solo el fragmento de hablantes o variantes lingüísticas habladas en Nicaragua sino la totalidad del objeto “natural” de investigación que son los idiomas y las comunidades lingüísticas que los hablan. Es más, para el estudio y esclarecimiento de algunos problemas de orden histórico o gramatical es incluso indispensable tomar en cuenta la evidencia que se encuentra dispersa en los idiomas o familias de idiomas distribuidos en varios países de nuestra región.

Por otra parte, las conquistas políticas y culturales de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua han despertado expectativas en los pueblos indígenas de origen mesoamericano que viven en la otra cara del país.

En la vertiente del Pacífico y en el Centro y Norte de Nicaragua existen decenas de comunidades que se

reivindican culturalmente indígenas⁶. Dentro de sus reivindicaciones está una legislación particular para ellos que tome en cuenta no solo sus reclamos territoriales sino también su interés por conservar y conocer mejor su cultura ancestral. En Nicaragua, al igual que los garífunas en la vertiente atlántica, estos pueblos indígenas de la vertiente del Pacífico, Centro y Norte del país han perdido sus idiomas originales, sin embargo, en algunos casos hay idiomas muy cercanamente emparentados que sobreviven en países vecinos u otras partes de Mesoamérica, por lo cual es posible pensar en algún tipo de programa de estudio o revitalización⁷.

Hay entonces dos razones que en el desarrollo de nuestro programa de investigaciones lingüísticas en Nicaragua nos conducen a considerar que el objeto natural de estudio no es el fragmento nicaragüense de Centroamérica sino al menos la región centroamericana en su conjunto:

- i) Para los idiomas que se conservaron en nuestro país, la existencia de hablantes que están distribuidos en varios países, como los miskitos y sumos, o idiomas que tienen parientes cercanos en varios países de la región como el rama, que es miembro de la familia de idiomas chibcha.
- ii) Para los idiomas que no se conservaron en Nicaragua –como el garífuna, chorotega-mangué, subtiava/maribio o nicarao-nahuatl - la posibilidad hacer contacto con poblaciones de otros países que han conservado variantes muy cercanas de esos idiomas y estudiarlos.

La conclusión es que para poder interpretar mejor y completar la imagen que tenemos de nuestro patrimonio lingüístico nacional es necesario expandir la mirada más allá de nuestras fronteras. En cierto sentido es como si tuviéramos algunas partes de un objeto arqueológico del cual sabemos que otras partes se encuentran en los otros países centroamericanos.

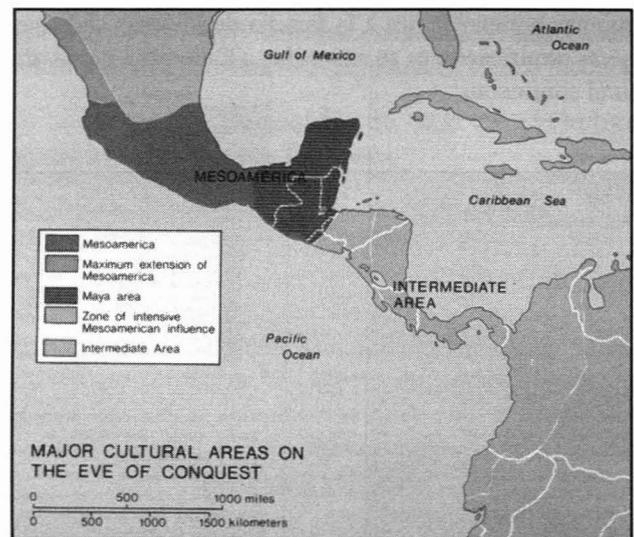
2. Centroamérica aborigen

La tradición de investigaciones y reflexión sobre la historia antigua y la distribución de las culturas aborígenes en

el espacio geográfico centroamericano cuenta ya con un respetable acervo de descubrimientos y razonables hipótesis⁸. Para que sirva de marco y trasfondo a lo que tengo que decir más adelante, presentaré a continuación un resumen de los aportes de esta tradición que me han parecido más pertinentes para el estudio de las lenguas aborígenes de la región.

2.1. Centroamérica como la junción de Mesoamérica con el área Intermedia.

Los testimonios de los propios indígenas y otras informaciones históricas consignadas en las crónicas y documentos de La Colonia, al igual que la evidencia lingüística y arqueológica, en su mayor parte coinciden en establecer una línea divisoria en las culturas aborígenes del continente que separa, al Noroeste, una área cultural que se ha convenido –al menos desde Kirchoff (1943); para la pertinencia del término en el estudio específico de la región centroamericana ver Hasseman 1991 - en llamar mesoamericana, bajo la influencia y hegemonía directa o indirecta del modo de vida de las culturas mexicanas y mayas situadas más al Norte. La parte inferior del territorio centroamericano ha sido denominada Baja Centro América y es parte de una región mayor denominada “zona intermedia” situada entre las altas culturas del Norte y las del Sur del continente y sometida a la influencia de ambas. El mapa No. 2 muestra la línea divisoria entre estas dos regiones:



Mapa no. 2. • (Tomado de Hall y Pérez Brignolli (2003))

⁶ Para un inventario y mayores detalles sobre estas comunidades ver Olguín Martínez (2006).

⁷ Ver, para detalles, Salamanca (2010).

⁸ Un conveniente resumen, con la correspondiente bibliografía, de lo que se había podido establecer sobre la historia antigua de Centroamérica hasta esa fecha, es el primer tomo de la *Historia General de Centroamérica*, elaborado principalmente a partir de los resultados de la Antropología y la Arqueología y editado por Robert M. Carmack (Carmack (1993)). Constenla (1991) examina en su conjunto las relaciones genealógicas entre los idiomas no-mesoamericanos de la región, trabajo que ha completado posteriormente con detalles adicionales en otras publicaciones, por ejemplo Constenla (2002) y (2005).

2.2 La distribución original de las culturas y las lenguas aborígenes en el Istmo

Los habitantes de la mitad de Centroamérica que estaban integrados al modo de vida y al espacio material y político mesoamericano hablaban en general idiomas pertenecientes a la familias uto-azteca, oto-mangue o mayense, a las cuales pertenecen también la gran mayoría de idiomas que se hablaban en el Centro y el Sur del territorio actual de México.

Una notoria excepción sería el caso de los lenca (ver mapa 3), cuyo territorio está situado a la izquierda de la línea divisoria entre Mesoamérica y el área intermedia marcada en el mapa 2, pero cuya lengua está emparentada con los idiomas misumalpa (miskito, sumo y matagalpa-cacaopera), formando el grupo misu-lenca, y todos éstos a su vez más distantemente relacionados con los otros idiomas de la estirpe chibchence, como el pech de Honduras, el rama de Nicaragua y otros idiomas chibchas propios de la zona intermedia y muy bien representados en la Baja Centroamérica.

Los habitantes de la parte inferior de Centroamérica –la mayor parte del territorio de Costa Rica y Panamá–, con la excepción de los hablantes de idiomas miembros de la familia chocó al sur de Panamá, hablaban por su parte idiomas pertenecientes a la familia de idiomas chibchas, cuyas ramificaciones se extendían a Colombia y más allá en el continente.

Se hablaban también en la región algunos idiomas cuya filiación, a mi conocimiento, no se ha podido todavía establecer con certeza: es el caso del xinca en Guatemala y el tol o jicaque en Honduras.

Podemos entonces observar, que la línea divisoria que atraviesa el territorio de la actual Nicaragua, de cuyas consecuencias políticas internas en la historia y en la vida actual de ese país hablamos en la sección anterior es en realidad parte de una frontera ancestral que se prolonga hacia el Norte y hacia el Sur y separa a Mesoamérica en su conjunto de las culturas indígenas de la zona intermedia y del Sur del continente.

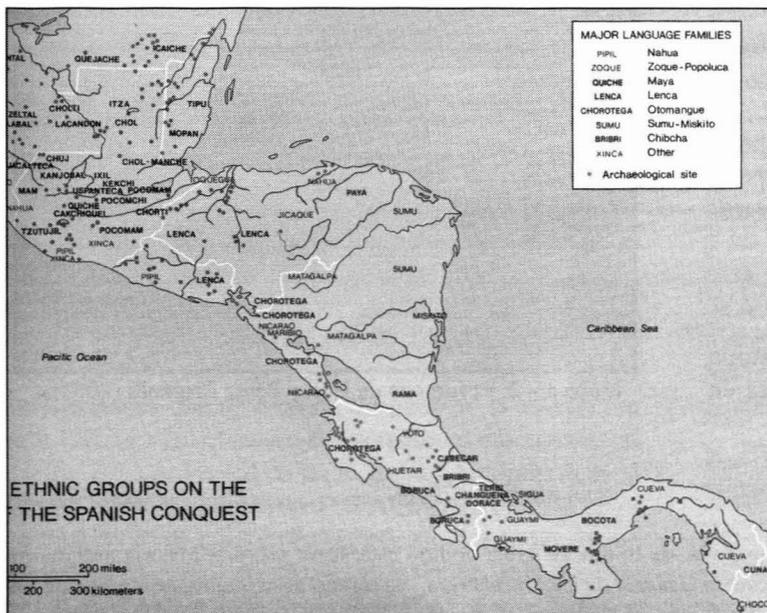
Solo escapan a esa partición original, como podemos observar en el mapa 2, los territorios de Guatemala y Panamá. El territorio de El Salvador por su parte, aunque estaba totalmente comprendido en la mitad de Centroamérica en que predominaba el modo de vida mesoamericano (ver mapa 2), desde el punto de vista lingüístico estaba dividido entre los nawat, de idioma uto-azteca, principalmente hacia el Oeste del río Lempa, y los lenca y cacaoperas cuyos idiomas son de estirpe chibchence (como puede observarse en el mapa 3) situados al Este del río Lempa y hacia la frontera con Honduras.

El territorio de la actual Guatemala se encuentra situado en su totalidad en la parte mesoamericana. Desde el punto de vista lingüístico, a excepción del Xinca –que como dijimos no ha sido clasificado con seguridad–, los idiomas que ahí se hablan (mayenses) o se hablaron hasta hace poco (pipil o nawat) pertenecen a familias meso-americanas.

El territorio de Panamá por su parte, está situado en su totalidad en el área intermedia y los idiomas que se hablan o hablaron en él pertenecen a familias lingüísticas (chibcha y chocó) que aparte del lenca y matagalpa-cacaopera estaban ausentes de Mesoamérica y cuya presencia se prolonga en la zona intermedia más allá del istmo hacia el Sur.

No forma parte de nuestros objetivos explicitar aquí la estructura de las familias maya y chibchence propiamente, las cuales ameritan estudios aparte debido a su riqueza y complejidad (para la familia chibcha ver Quesada (2007) y Constenla (91)), (para la familia maya ver Campbell y Kaufmann (1985)).

Nos concentraremos en examinar más en detalle las lenguas que se hablaron y las que se hablan actualmente en los territorios de la actual Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. Los territorios



Mapa 3. • Grupos étnicos a la víspera de la conquista española. (Tomado de Hall y Perez Brignolli (2003))

de estos países, o se encuentran atravesados por la frontera cultural y lingüística marcada en el mapa 2 o (en el caso del Salvador) muy cercanos e influidos por la misma. Esta parte del istmo ha sido denominada por los estudiosos de la región: la Zona Central de Centroamérica. Comenzaremos por definirla en términos geográficos un poco más precisamente.

2.3. La Zona Central de Centroamérica

Desde el punto de vista geográfico o físico, la zona central corresponde esencialmente al segmento de Centroamérica que se encuentra comprendido entre las depresiones de Comayagua y la de Nicaragua, incluyendo los bordes de las depresiones que se encuentran del lado mesoamericano, como puede apreciarse en el mapa no.4 a continuación.

Estos accidentes geográficos involucran los territorios de El Salvador, Honduras, Nicaragua y en menor medida Costa Rica.

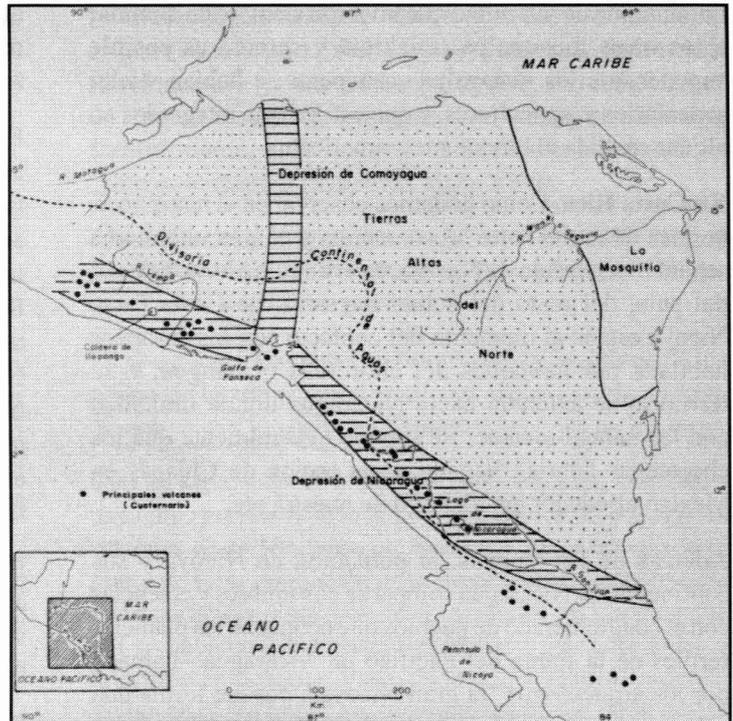
2.3.1. Las Lenguas que se hablaron en la zona central y las familias en las que se pueden agrupar

Desde el punto de vista de los contactos e interacción entre los dos bloques culturales que se juntan en Centroamérica, así como desde el punto de vista de la variedad lingüística de las poblaciones que ahí se encontraban, la Zona Central es la que presenta mayor variación y complejidad en el Istmo (ver mapa 3)

Si observamos en el mapa 3 la distribución de las lenguas que se hablaban a la llegada de los españoles, y tomando en cuenta lo que sabemos de las culturas de los pueblos que hablaban esas lenguas, podemos observar en el mapa 2, como ya señalamos, que algunos hablantes de lenguas macrochibchas penetraron en el espacio cultural mesoamericano, adoptando al menos algunas de sus principales costumbres y estableciendo relaciones más o menos pacíficas con ellos.

Se ha encontrado también evidencia arqueológica de la existencia de colonias –de comerciantes u otros- de cultura náhuatl en la mitad de Centroamérica que pertenece al área intermedia y donde los idiomas hablados en las áreas circundantes eran de la familia macro-chibcha. Lo mismo debe de haber ocurrido con los mayas en el territorio de la actual Honduras y tal vez en otras partes del Istmo.

Estas colonias mesoamericanas en territorio macro-chibcha eran tal vez de tipo transitorio y por lo que se sabe de ellas



Mapa 4 • (Tomado de Hassemann & Lara Pinto (1993))

mantén esencialmente el modo de vida mesoamericano, pero la adaptación al medio ambiente en cuanto a la agricultura y otras actividades de extracción de los recursos naturales era de todos modos necesaria en alguna medida.

El caso mejor conocido de macro chibchas mesoamericanizados son los Lenca.

Las investigaciones de Adolfo Constenla y sus colaboradores en Costa Rica (ver referencias en la nota 4), han validado las hipótesis que Lehmann ((1910) y (1920)), había hecho a comienzos de siglo, según las cuales los idiomas lenca estarían emparentados con los idiomas misumalpa y estos a su vez serían parte de una familia lingüística mayor que incluye también al conjunto de idiomas chibchas. Para denominar al conjunto de idiomas así agrupados se han usado diferentes términos como familia macro-chibcha o estirpe chibchence. El ancestro común que comparten los idiomas lenca y los idiomas misumalpa ha sido denominado por Constenla (2002) misu-lenca.

Es probable que los matagalpa-cacaoopera hayan sido otro caso de mesoamericanización, total o parcial, en las costumbres y relaciones, de un pueblo lingüísticamente de filiación macro-chibcha. En efecto, por su posición geográfica, contigua a los mesoamericanos y lenca, y por el contraste entre la rapidez con que los españoles los

dominaron y la dificultad que tuvieron siempre en dominar a los otros misumalpa (miskitos y sumos) es posible suponer que los matagalpa-cacaoperas se habían vuelto sedentarios y agricultores, y que estaban ya integrados en alguna medida al bloque mesoamericano.

En Costa Rica. Como podemos observar en el mapa no.2, la línea divisoria entre Mesoamérica y el área intermedia separa la península de Nicoya, en el ángulo Noroccidental del país, del resto del actual territorio de Costa Rica. Nicoya estaba al momento del contacto con los europeos habitada por hablantes del chorotega o mangué, y su territorio se extendía hacia Nicaragua donde limitaban con los nahual-nicarao. Se supone generalmente que los chorotegas habrían llegado de la región de Chiapas en México alrededor del año 800 de nuestra era.

Además de las lenguas, la población de Nicoya y sus confines hacia Nicaragua compartía costumbres y creencias con el conglomerado de pueblos que ocupaban las planicies fértiles de la franja del Pacífico en Nicaragua –llamada por los arqueólogos “la gran Nicoya”, porque forma una sola región arqueológica. Los españoles establecieron las provincias y divisiones políticas en los territorios conquistados de acuerdo a las divisiones políticas y culturales que ya existían, las cuales a su vez estaban con frecuencia basadas en la geografía. Por eso Nicoya fue originalmente parte de la provincia de Nicaragua.

El resto del territorio actual de Costa Rica se encuentra comprendido exhaustivamente en el área intermedia. Los idiomas que se hablaban en este territorio (ver mapa 3), el principal de los cuales era el desaparecido huetar, pertenecían todos a la familia chibcha. Varios de estos idiomas, como el cabecar, bribri y guaymí, entre otros, han sobrevivido hasta nuestros días.

En Nicaragua (ver mapa 3) los pueblos mesoamericanos –chorotega (o mangues), maribios (o subtiava) y nicarao (nahual) se habían repartido la franja del Pacífico.

Parece ser el caso que los nahual-nicarao que llegaron alrededor del año 1200 de nuestra era, unos cuatrocientos años más tarde que los otros, al territorio, se habrían

apoderado de las mejores tierras, en las riberas occidentales del Gran Lago y también de la estratégica zona del golfo de Fonseca.

El territorio de los chorotegas-maribios (miembros ambos de la familia lingüística oto-mangué)⁹ continuaba bordeando las costas del Pacífico en el área de lo que es ahora Honduras, hasta un punto en que parecen interpenetrarse con los mesoamericanizados lenca del Salvador y Honduras y los matagalpa-cacaopera. El territorio de estos últimos se extendía desde el Centro y Norte de Nicaragua en un arco que atravesando el territorio de Honduras, llegaba hasta el borde Noreste del actual territorio del Salvador, donde los cacaoperas lindaban con el territorio de los lenca del Salvador (ver mapa 3 –donde los cacaoperas no aparecen mencionados)

El idioma de los cacaoperas del Salvador era muy próximo al de los matagalpas de Nicaragua, y alguna de esas u otras variantes debió hablarse también en el territorio hondureño entre los dos puntos anteriores (ver Campbell (1975) b).

El resto del territorio de Nicaragua estaba escasamente habitado por chibchas (ramas) y misumalpas (miskitos y sumos) todos de la familia macro-chibcha. Ver sección 1 para más detalles sobre Nicaragua.

El Salvador.

En el territorio del actual El Salvador (ver mapa 3), como ya dijimos, hacia el Este del río Lempa y hacia el Norte, a ambos lados de la frontera con Honduras, se hablaba los idiomas lenca y cacaopera (este último en el borde Noreste del territorio salvadoreño). Hay que señalar que la variedad de lenca que se hablaba en El Salvador y sus inmediaciones hondureñas era una variante distinta del lenca más difundido hacia el centro de Honduras, del cual habría estado separado alrededor de 2,300 años (ver Constenla (2002))¹⁰.

Del lado Oeste del río Lempa y en el borde del Pacífico se hablaba el idioma pipil o nawat. Un idioma próximo del nahuatl de los aztecas y también del idioma de los nicarao de Nicaragua; pero que había estado separado y

⁹ Se ha postulado que el chorotega-mangué-chiapaneño, ya desaparecido en todos los lugares donde se habló, incluso México, es el pariente más cercano del todavía vivo tlapaneco que a su vez es mucho más cercano del maribio.

¹⁰ En El Salvador, el grupo más numeroso al momento del contacto con los europeos eran los pipiles o nawat. En Honduras los lenca eran mayoritarios. Los números poblacionales son difíciles de determinar por diferentes razones (ver Lara Pinto (1996), en particular la sección III: La población indígena a principios del siglo XVI), pero podemos suponer que las proporciones de las diferentes cifras propuestas son razonables. Si Honduras tenía por lo menos el doble de la población de El Salvador (digamos 1.000.000 y 500.000 habitantes respectivamente) sabiendo que la mayoría de la población de Honduras era lenca y en El Salvador solo una minoría, podemos deducir que la mayor parte de la población lenca vivía en el territorio de la actual Honduras.

evolucionando independientemente desde unos nueve siglos al momento de la llegada de los españoles (se supone que los pipiles llegaron a su territorio en El Salvador y Guatemala en los alrededores del año 600 de nuestra era).

Hay en realidad, según entiendo, varias hipótesis sobre la llegada de los nawat a El Salvador y la región lindante de Guatemala; es posible que haya habido varias oleadas. Tampoco está totalmente clara la relación que los pipiles tenían con los nicaraos de Nicaragua (para un estudio detallado de la evidencia ver Fowler (1989)).

En Honduras, la línea divisoria establecida por la frontera cultural situaba a los lencas del lado mesoamericano. Eran el grupo más numeroso y ocupaban también las mejores tierras alrededor de la depresión de Comayagua, la columna vertebral geográfica de este país.

Del otro lado de la frontera se encontraban los tolupanes (también llamados tol o jicaques en la literatura antropológica) de filiación lingüística todavía incierta, los pech o payas, de la familia chibcha, y los miskitos y tawahkas de la familia misumalpa.

Se ha encontrado evidencia arqueológica de la existencia de asentamientos nahuas en la costa norte del país, pero la presencia de éste u otros pueblos mesoamericanos en esa región no era importante al momento del contacto ni tampoco jugó un rol durante la colonización. En la zona de Choluteca cerca del golfo de Fonseca y en la frontera con el territorio de Nicaragua había también presencia chorotega.

El idioma de los tolupanes o jicaques no ha podido ser vinculado de manera clara a ninguna de las familias de idiomas de la región circundante. El hecho de que fueran llamados jicaques, un término despectivo respecto a su cultura, hace suponer que no estaban integrados en el sistema cultural mesoamericano.

Los términos que denominaban a estas etnias durante La Colonia fueron tomados por los españoles, de los habitantes del lado mesoamericano de la frontera y con frecuencia hacen referencia precisamente al lado extranjero de los habitantes del área intermedia: chontales (extranjero en nahuatl), a los habitantes del lado oriental del lago de Nicaragua; popoluca (de lengua incomprensible) a los habitantes del Norte de este mismo país.

Los payas son el pueblo más nórdico de la familia chibcha y junto con los miskitos y tawahkas (un grupo particular de los sumos, que también viven en Nicaragua) ocupaban el extremo Noreste del actual territorio de Honduras.

La ciudad de Copán se encontraba ya en ruinas al momento en que Colon llegó a América, y en el territorio de la actual Honduras solo vivía un número muy pequeño de hablantes de lenguas mayenses. Los garífunas, como ya señalamos anteriormente, solo llegaron al territorio hondureño y centroamericano a finales del siglo XVIII.

Resumen del poblamiento de la zona central y rasgos distintivos de los habitantes de cada una de las provincias y actuales países

De acuerdo a las lenguas predominantes en cada uno de los países de la zona central podemos establecer un sistema de rasgos que los define y distingue los unos de los otros.

Con las salvedades que hicimos anteriormente, respecto a una tenue presencia nahuatl, maya o chorotega en algunos rincones de su territorio, en Honduras no había desde el punto de vista lingüístico un componente mesoamericano de importancia. Podemos decir que todos los idiomas que ahí se hablaban eran macro-chibchas o pertenecientes a la estirpe chibchence. Pero, dado que los lencas también vivían en el Salvador, los separaremos de los otros macro chibchas y definiremos a Honduras en términos lingüísticos de la siguiente manera:

Honduras: [-mesoamericanos] [+lencas]
[+macrochibchas: misumalpas y chibchas]

El símbolo negativo (-) indica ausencia y el símbolo positivo (+) indica presencia del grupo lingüístico que acompañan. Por mesoamericanos estoy entendiendo las tres familias de lenguas mesoamericanas presentes en la región (uto-azteca (nahuatl), mayense y oto-mangue (chorotega y subtiava o maribio). Lo que caracteriza a Honduras es que la mayoría de los habitantes de ese territorio no eran lingüísticamente hablando de origen mesoamericano y la etnia predominante eran los lencas.

El Salvador por su parte fue constituido alrededor del estado pipil al Este del río Lempa. La margen Oeste de este río estaba habitada por lencas y en menor medida cacaoperas, próximos de los matagalpas y por consiguientes misumalpas. El Salvador puede entonces ser definido de la siguiente manera:

El Salvador [+mesoamericano: uto-azteca]
[+lenca] [+macrochibcha: misumalpa]

Honduras y el Salvador se distinguen entonces en términos de las lenguas de los habitantes originales en que en el territorio de El Salvador vivía un contingente considerable de hablantes de un idioma mesoamericano (el nawat) y en Honduras no.

Comparten la presencia de hablantes del lenca y otros idiomas macrochibchas: predominantes en Honduras y marginales en el Salvador.

Dadas las características lingüísticas de la población que vivía en el territorio de la actual Nicaragua, que ya hemos explicitado antes, la Provincia puede ser definida de la siguiente manera.

Nicaragua [+mesoamericano: oto-mangue y uto-azteca], [-lenca] [+macrochibcha: misumalpas y chibcha (rama)]

En Nicaragua, la etnia predominante, en términos de número, en el tiempo de la Conquista y colonización eran los oto-mangues (chorotegas y maribios), con un contingente considerable de nawat.

Finalmente, los habitantes del territorio de la actual Costa Rica hablaban chorotega en la península de Nicoya y diversos idiomas chibchas en el resto del territorio. Es por eso que la península de Nicoya fue agrupada con el territorio chorotega de Nicaragua durante el periodo Colonial¹¹. Pero si tomamos el territorio actual como referencia, Costa Rica puede ser definido de la siguiente manera:

Costa Rica [+chibcha] [+oto-mangue] [-misumalpa] [-lenca]

Poniéndolo en otros términos.

Honduras y Nicaragua comparten el territorio ancestral de los misumalpas esencialmente a la exclusión de los otros países de la zona central, los dos países comparten también con Costa Rica el territorio ancestral de los chorotegas.

El Salvador y Honduras comparten el territorio ancestral de los Lencas.

Costa Rica y Nicaragua comparten el territorio ancestral de los chorotegas y de los chibchas (los ramas en Nicaragua).

Costa Rica y Honduras contienen en común una parte del territorio ancestral de los chorotegas y de los chibchas (pech en Honduras).

Nicaragua y El Salvador comparten el territorio de los matagalpa-cacaopera y tenían también en común hablantes del nahuatl (pipil en el Salvador y nicarao en Nicaragua). Sin embargo, el territorio donde el idioma nahuatl se hablaba era discontinuo y las unidades políticas pipil y nicarao eran

independientes la una de la otra. La llegada a la región de los dos contingentes –pipil y nicarao- probablemente fue separada, y los idiomas habían evolucionado durante siglos independientemente.

Costa Rica y El Salvador solo compartían el distante origen común de las poblaciones lenca y cacaopera con los habitantes chibchas de Costa Rica, todos ellos pueden agruparse bajo la denominación macro-chibcha o estirpe chibchence.

Simplificando todavía más el origen de cada provincia y país en términos de las etnias y lenguas hegemónicas en los territorios correspondientes podemos formular las siguientes equivalencias:

Honduras: Lencas [misu-lenca]

El Salvador: Pipiles. [uto-azteca]

Nicaragua: Chorotegas (y en menor medida Nicaraos) [oto-mangue y uto-azteca]

Costa Rica: Chibchas [familia chibcha]

Cada una de las naciones puede ser asociada más estrechamente a uno de los grupos étnico-lingüísticos cuya presencia en parte compartían.

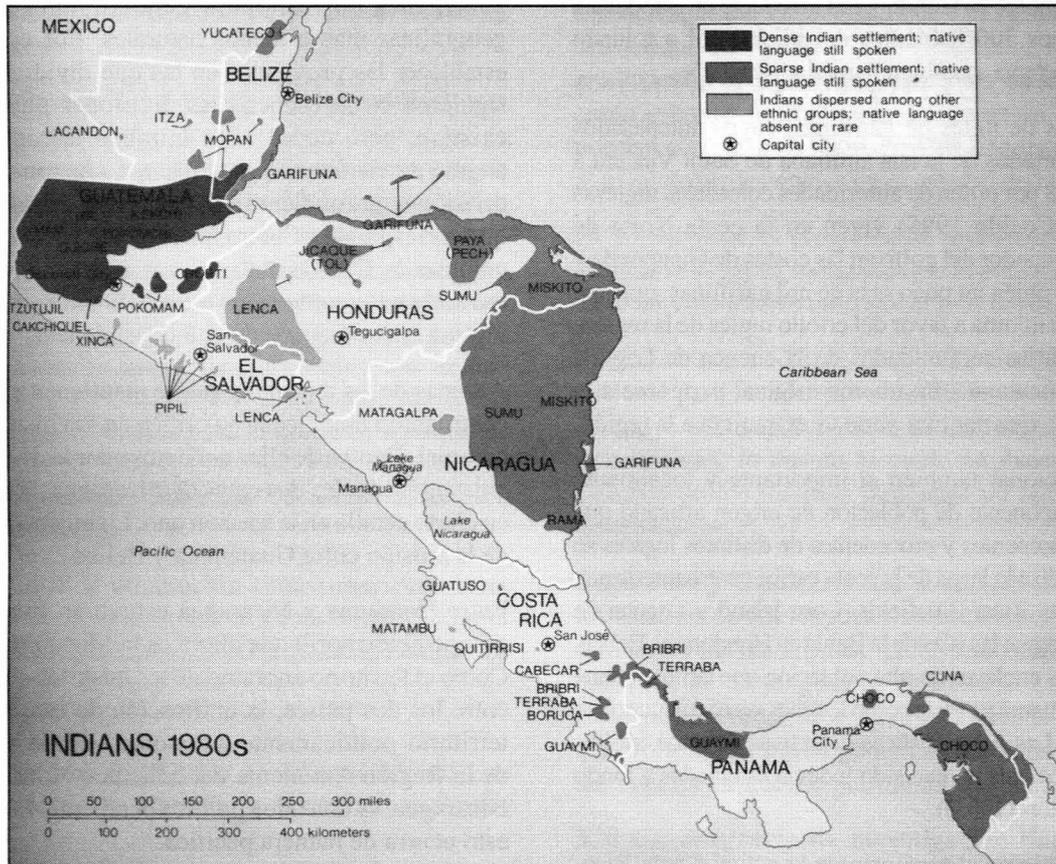
A esto hay que añadir que la población indígena de Costa Rica era relativamente poco numerosa, razón por la cual la proporción de sangre indígena en la población actual de ese país es mucho menor que en los otros países de Centroamérica.

2.3.2 Los idiomas actualmente presentes en la zona central: nuestro patrimonio lingüístico común

Algunas de las lenguas que jugaron un rol crucial en la definición de las provincias, y posteriormente de las naciones en las que el istmo se fraccionó después de la independencia, no lograron sobrevivir hasta nuestros días. Es el caso en particular del lenca de Honduras, el chorotega de Nicaragua y el huetar de Costa Rica.

El mapa 5 muestra los grupos indígenas que en alguna medida, unos más que otros, han conservado sus costumbres e identidad indígena en el territorio de Centroamérica (aunque los lenca y los matagalpa han perdido el uso de sus lenguas, aparecen en el mapa porque aún así han retenido, tanto hacia el exterior como hacia el interior de sus comunidades, el estatus de indígenas).

¹¹ Después de un litigio que siguió a la independencia Nicaragua reconoció la adhesión de Nicoya al territorio de Costa Rica a través del tratado Caña-Jerez de 1858.



Mapa no. 4b • Los indígenas y sus idiomas en la Centroamérica de finales del siglo XX.
(Tomado de Hall y Pérez Brignoli (2003))

Como puede observarse en el mapa 4b, en Guatemala y Panamá se han conservado considerables porciones de los territorios nacionales donde los habitantes pueden todavía hablar varias de sus lenguas ancestrales, mayenses en el caso de Guatemala, y chibcha y chocó en el caso de Panamá.

Nos limitaremos aquí a analizar la situación lingüística contemporánea de la Zona Central, que definimos anteriormente, donde se situaba más precisamente la frontera entre Mesoamérica y el área intermedia. Esta situación aparece ilustrada en el mapa 4b.

En la zona central, salvo algunas decenas de hablantes del pipil o náwat en El Salvador, todos los idiomas de las familias mesoamericanas que se hablaron se han extinguido. El pipil está siendo objeto de un interesante programa de revitalización (ver Lemus (2010)).

Se conservaron mejor los idiomas de la parte del área intermedia localizada en la zona central, donde el dominio y presencia española fueron menos fuertes y más tardíos. Sobreviven aún al Este, en la cara macrochibcha de la región, varios idiomas de la familia misumalpas: el miskito

(unos 150 mil hablantes) y las variedades mayangna (cerca de 10,000 hablantes) y ulwa (alrededor de 500 hablantes) de la rama sumu de esa familia.

Otros miembros de esta familia como los cercanos matagalpa y cacaopera, que se hablaron hacia el Este de la zona comprendida entre las depresiones, no sobrevivieron hasta nuestros días. Ya se habían prácticamente extinguido para comienzos del siglo XX cuando Lehmann visitó la región en 1907. Lo mismo ocurrió con las dos variedades del Lenca, la de la margen oriental del río Lempa al Oriente y Norte del Salvador y la otra en el occidente del territorio de Honduras, a ambos lados de la depresión de Comayagua.

En esta misma zona central, al Noroeste de la Mosquitia hay todavía más de mil hablantes del pech -también llamado paya en la literatura antropológica y lingüística-, un idioma que pertenece a la familia chibcha.

En el territorio de Nicaragua, hacia el Sur de la zona englobada en el mapa como: la Mosquitia, hay todavía algunas decenas de hablantes del idioma rama (Grinevald 2003), también de la familia chibcha y que mencionamos anteriormente.

Finalmente, también en Honduras en el reducto de la montaña de la Flor, unos 300 hablantes del idioma tol o tolupán conservan su lengua –también llamado ‘jicaque’- .

Varias decenas de miles de garífunas, cuyos antepasados fueron transportados de la isla antillana de Saint Vincent a Roatan en 1798 por orden de autoridades coloniales inglesas (Andrade de Coehlo 1995) viven en la costa Norte de Honduras y alrededor del golfo en las costas de Guatemala y Belice. Hay también un poco más de mil garífunas, que han abandonado su idioma a favor del criollo inglés de la región, viviendo en varias comunidades de la cuenca de Laguna de Perlas en Nicaragua. Su idioma original pertenece a la familia arawak que por otra parte es extranjera a la región.

Hay que mencionar también el importante y localmente influyente componente de población de origen africano que en diferentes momentos y procedentes de distintos lugares se fueron asentando a lo largo de la costa caribe centroamericana. Limón en Costa Rica; Bluefields, Corn Island y Laguna de Perlas en Nicaragua; las islas de la Bahía en Honduras y Belice, son importantes enclaves de esta población que también tiene presencia en Panamá y utiliza como lenguas vernáculos criollos a base inglesa. Las características distintivas de estos criollos en cada región o país no han sido todavía estudiadas a fondo (ver Holm -editor- (1983)).

En lo que concierne al territorio de la actual Costa Rica, exceptuando la península de Nicoya donde se hablaron el chorotega y el nahuatl, todos los idiomas que se hablan y se hablaron en ese país pertenecen a la familia chibcha : guatuso, teribe, bribri, cabécar, ngobe (también llamado guaymi) al igual que el boruca y el extinto huetar. La situación es solo ligeramente diferente en Panamá donde, además de varios idiomas chibchas como el ngobe, el kuna y el buglere, hay también presencia de idiomas de la familia choco: emberá y waunáan.

Esas son entonces las lenguas autóctonas que sobreviven en nuestra región, algunas de las cuales fueron habladas por nuestros ancestros comunes en la zona central de nuestro Istmo.

Es nuestro patrimonio lingüístico y tendría mucho sentido, como argumentaremos en detalle adelante unir nuestras fuerzas y recursos humanos y materiales para protegerlo e investigar sus propiedades. Pero antes quisiéramos señalar algunas de las tensiones fronterizas que heredamos de nuestro pasado precolombino y siguen todavía vigentes.

Algunas tensiones que se originan en la división de los territorios ancestrales y persisten hasta nuestros tiempos.

La división de los territorios ancestrales de los pobladores

aborígenes correspondía generalmente a divisiones geográficas más o menos naturales. Los españoles para establecer las provincias en las que dividieron la región siguieron en lo esencial las divisiones políticas que ya existían, pero como ellos miraban las cosas desde el ángulo de visión mesoamericano no fueron sensibles a la divisiones que pudieran existir en parte del área intermedia que corresponde a Centroamérica, la cual no fue realmente colonizada. Como señalamos anteriormente, esta parte del territorio centroamericano estuvo sometido a la hegemonía inglesa hasta después de la independencia.

Algunas de las tensiones que se mantienen en el territorio centroamericano tienen su origen en esa historia antigua y colonial. Dentro de ellas podemos citar la división cultural existente entre las dos caras de Nicaragua, la cual tratamos en cierto detalle en la sección uno. Lo mismo puede decirse de la tensión entre Guatemala y Belice.

Entre Honduras y Nicaragua estuvo en litigio por largo tiempo el territorio que ahora es la Mosquitia hondureña. Como el territorio ancestral de los miskitos quedó dividido entre los dos países, la unificación de este pueblo en un territorio políticamente autónomo –como es ya el caso de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) en Nicaragua, es una tarea política pendiente. Esperemos que esto ocurra de manera pacífica.

En la frontera entre Costa Rica y Nicaragua hay varios problemas.

El principal motivo de tensión es el acceso al gran lago de Nicaragua y al río San Juan que le sirve de desagadero. Es la llamada depresión de Nicaragua, una frontera natural que debió ser desde muy temprano motivo de litigio entre los habitantes de Mesoamérica y los del Norte del área intermedia. Sigue siendo un motivo continuo de disputa entre los dos países.

Por otra parte el territorio ancestral de los chorotegas quedó dividido entre Costa Rica y Nicaragua, lo cual es geográfica y culturalmente artificial, y potencialmente cuestionable. Al interior de Costa Rica, los habitantes de Nicoya son identificados por su fenotipo con los nicaragüenses. Esto es pertinente dado el alto grado de tensión al que se ha llegado en ese país en contra de los inmigrantes nicaragüenses.

En efecto, la migración masiva de nicaragüenses a Costa Rica en los últimos treinta años, buscando escapar a la guerra y oportunidades económicas de trabajo, ha sido difícil de asimilar por los costarricenses. Hay que notar que esta emigración de nicaragüenses, con su cultura y costumbres, va a tener por consecuencia a la larga que la antigua frontera étnica y cultural entre Mesoamérica y el

área intermedia se desdibuje o se extienda más allá de su límite tradicional¹².

El proceso de integración centroamericano podría ser una manera de solventar los focos de tensión y litigios que se están dando y se pueden dar en el futuro a propósito de los territorios nacionales. Sea esto porque corresponden a fronteras naturales, antiguos focos de tensión por el acceso a los recursos naturales, como a propósito del gran Lago de Nicaragua y el río San Juan. Sea porque corresponden a fronteras artificiales que se han creado posteriormente dividiendo territorios ancestrales que tienen una unidad natural, como la división del territorio ancestral de los misumalpas entre Honduras y Nicaragua o el territorio de los chorotegas entre Nicaragua y Costa Rica. Algo similar ocurrió con el territorio lenca que quedó dividido entre Honduras y el Salvador.

Hay que ver que la integración centroamericana sería también y sobre todo la integración de esos territorios que al inicio de la colonia correspondían a territorios autónomos o independientes, a veces localizados al interior de un mismo país.

Sección 3. Por una lingüística centroamericana: Las razones de unirnos y algunas de las tareas comunes por delante.

3.1 Las razones de unirnos. Como acabamos de ver, Centroamérica se beneficia de un número considerable de lenguas indígenas todavía vivas. Estas lenguas son una preciosa y delicada parte de nuestro patrimonio cultural. Los hablantes de estas lenguas y familias de lenguas se encuentran distribuidos a través del Istmo. Es nuestro patrimonio lingüístico común y debemos cuidarlo juntos.

Debido al tamaño y los recursos limitados de nuestros países, cada una de las naciones centroamericanas, unas más que otras, tiene dificultades para invertir suficientemente en el estudio y el cuidado de nuestro patrimonio lingüístico. No existe todavía en ninguno de los países centroamericanos un programa de doctorado en lingüística que permita formar a los investigadores que deberán encargarse del estudio de nuestros idiomas y familias de idiomas.

En Nicaragua las universidades de las Regiones Autónomas del Atlántico Norte y Sur (RAAN y RAAS) están produciendo ya egresados, hablantes de las lenguas, en carreras como Antropología o Educación Bilingüe, que podrían continuar su formación en lingüística para llegar al nivel de profesionales en el estudio de los idiomas.

En El Salvador, el programa de revitalización del nawat (Lemus (2010)) ha mostrado que la población en general tiene un vivo interés en conocer más del pipil ancestral.

En Honduras es necesario desarrollar también la capacidad nacional para atender las necesidades de investigación y de apoyo a la supervivencia de las lenguas que todavía se conservan, lo mismo es cierto en Panamá, donde los estudios de los idiomas indígenas no han sido todavía desarrollados.

Costa Rica y Guatemala han avanzado un poco más en los estudios de sus lenguas y en la formación de expertos estudiosos de las mismas, incluyendo cierto número de hablantes de las lenguas en Guatemala. Lo que tenemos como riqueza lingüística, recursos humanos y potencial de desarrollo, lo podemos poner en común para así proteger también mejor nuestro patrimonio lingüístico.

3.2 Un programa de investigación lingüística para Centroamérica.

Las ventajas de trabajar juntos –por ejemplo en la formación de lingüistas- no se limitan a los aspectos prácticos o materiales sino que también se extienden al ámbito intelectual o científico.

En efecto, los estudios de los idiomas chibchas en Costa Rica, Panamá y otros países, donde están mejor implantados, beneficiarían los estudios del paya y del rama, que por su posición ex-centrada pueden haber desarrollado propiedades diferentes. La comparación puede ser reveladora de propiedades que pueden permanecer ocultas cuando uno considera únicamente miembros cercanos de una familia.

Por la misma razón pero a otro nivel, más distante, la comparación entre los idiomas misumalpas y los idiomas

¹² Christien Duverger en su libro *Mesoamérica. Arte y antropología* (2000) (ver referencia completa en la bibliografía) señala que desde que se tiene evidencia a través de los hallazgos arqueológicos de materiales y objetos que atestigüen de los desplazamientos de personas, la frontera entre Mesoamérica y el área intermedia se mantuvo estable y detenida en Nicoya, a través de los siglos, Quizás la lucha por el acceso al gran lago de Nicaragua hizo resistir a los chibchas la penetración mesoamericana o tal vez la frontera ecológica que ahí se da –en particular los patrones de lluvias- desconcertó y detuvo a pueblos que desde muy temprano asociaron religiosamente, como a una brújula, sus prácticas agrícolas a los movimientos de los astros y los correspondientes periodos de lluvias. Porque no parece imposible adaptar los principales cultivos mesoamericanos a esas tierras, como de hecho hicieron los pueblos chibchences, o adaptarse a los alimentos que ahí estuvieran disponibles.

chibchas podría aportar un caudal de revelaciones sobre cada una de las dos familias.

El idioma garífuna por su parte, o el tol o toluapan, no han sido todavía suficientemente estudiados.

Tenemos por otra parte el idioma pipil de El Salvador, cuyo estudio detallado interesa a los expertos en idiomas de la familia uto-azteca, y también a los estudiosos de los dialectos y la evolución del nahuatl.

Del chorotega y el subtiava –que pertenecían a la familia oto-mangue, el pariente más cercano es el tlapaneco, que todavía es hablado en México en diferentes dialectos por más de 100,000 personas. El estudio del tlapaneco puede atraer a los nicaragüenses interesados en sus raíces otomangues: chorotegas y subtiavas.

En Centroamérica se habla también, como ya señalamos antes, una serie de criollos con léxico inglés cuyas diferencias y similitudes no han sido todavía estudiadas a fondo y que interesa conocer mejor.

De todo lo anterior podemos deducir una serie de líneas de investigación para la lingüística centroamericana:

1) **Los idiomas de la familia mayense**, todavía vivos y numerosos en Guatemala y México, representan la principal cantera de investigaciones lingüísticas en el territorio centroamericano, tanto por la riqueza de los idiomas sobrevivientes como por la proyección internacional de los estudios mayas.

2) Una segunda e importante línea de investigación es el estudio de **los idiomas chibchas**, ampliamente representados en la región. Esto ya ha venido siendo desarrollado en Costa Rica y otros países donde estos idiomas son hablados, como Colombia, así como en alguna medida para fines educativos también en Panamá. Como dijimos, la existencia de idiomas excéntricos como el paya y el rama hacen que Centroamérica pueda hacer contribuciones importantes al estudio de la familia.

3) Un tercer frente de investigación serían **los idiomas misumalpas**, presentes en Honduras y Nicaragua. Estos idiomas forman un conglomerado aparte y su estudio comparativo constituiría un tema especial en las investigaciones lingüísticas centroamericanas. Como están emparentados distantemente con los idiomas chibchas, la comparación de éstos con los idiomas misumalpas puede ser también –para las dos familias– un sujeto productivo de investigación, revelando propiedades de cada familia que se expresan más clara o explícitamente en la otra.

4) Otro tema importante es **el estudio del garífuna**. Este

idioma, que se extinguió ya en la isla de St. Vincent y en los otros lugares donde fue hablado, se conserva bastante bien en su variedad centroamericana. Es urgente que reciba la atención que se merece como objeto de estudio raro y revelador que todavía no ha recibido.

5) A partir de los hablantes de náwat en el Salvador podemos desarrollar en Centroamérica un interés en **las variantes del náwat y los idiomas uto-aztecas** que todavía se hablan. Este es un tema que interesa también en Nicaragua, donde se habló la variedad Nicarao del náwatl.

6) Otro tema de interés para los lingüistas centroamericanos son las **variedades del criollo a base inglesa** que se habla a lo largo de la Costa Atlántica de Centroamérica, al menos en Belice, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y las islas de San Andrés y Providencia (Holm-ed.-(1983)).

7) Por supuesto, **las variedades nacionales del español**, que son estudiadas en cada uno de nuestros países en los departamentos de Español de las universidades es también un tema que se presta a estudios comparativos. De hecho, varios estudios están siendo llevados a cabo actualmente sobre la pronunciación, la entonación y otros aspectos del idioma a partir de las universidades costarricenses. Este es también un campo de estudio en el cual podemos cooperar los lingüistas centroamericanos.

8) Finalmente, aunque **los idiomas oto-mangues** no se hablan ya en Centroamérica se podría pensar en enseñar las propiedades comunes de esta familia, o al menos las del ^{tlapaneco} ~~tlapaneco~~, el sobreviviente más cercano del chorotega y del subtiava, a los descendientes de estos indígenas en Nicaragua, Costa Rica y Honduras.

Además de todas esas lenguas y familias de lenguas, que son un igual número de campos de investigación, la variedad de algunas de las familias permitiría a través del estudio diminuto de las diferencias, plantear temas teóricos o de interés general como el aislamiento de propiedades mínimas que pueden distinguir un idioma de otro. Un tipo de investigación que ha mostrado su interés en el estudio de familias de lenguas como las lenguas romanas o de las lenguas germánicas.

Tenemos entonces en esas lenguas todavía vivas en nuestro territorio centroamericano una mina de recursos naturales para llevar a cabo investigaciones científicas sobre nuestras lenguas y familias de lenguas, pero también sobre las propiedades generales de las lenguas humanas.

Nuestro patrimonio lingüístico constituye un nicho de ventaja comparativa para realizar investigaciones científicas que nosotros en Centroamérica estamos en mejor posición que nadie en el mundo para llevar a cabo: el estudio de nuestras propias lenguas autóctonas.

Bibliografía

- Adam, Lucien (1891). *Langue Mosquito: Grammaire, Vocabulaire, Textes*. J.Maisonneuve, Libraire-Editeur. 25, Quai Voltaire. Paris. Reimpreso en 1968 por Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein.
- Berckenhaguen, H. (Misionero Moravo) (1894). *Grammar of the Miskito Language, with exercises and Vocabulary*. Printed by G.Winter, Stolpen, Saxony.
- Berckenhagen, H. (1906). *Pocket Dictionary: Miskito-English-Spanish and English-Miskito-Spanish*. Times Publishing Company, Bethlehem, PA., USA.
- Campbell, L. (1975) "Subtiava 1974". *International Journal of American Linguistics* 41.1. 80-84.
- Campbell, Lyle y Terence Kauffman (1985). "Mayan Linguistics, where are we now?". *Annual Review of Anthropology*. (14) 187-198.
- _____ (1975)b. "El estado actual y la afinidad genética de la lengua indígena de Cacaopera". *La Universidad (Revista de la Universidad del Salvador)*, Enero-febrero, 45-54.
- _____ (1976). "The last lenca" *International Journal of American Linguistics* 42: 73-78.
- _____ (1979)."Middle American Languages". En: Campbell, L. y Mithun, M. (ed.) (1979). *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*. (Austin: University of Texas Press).
- _____ (1985). *The Pipil Language of El Salvador*. Berlin: Mouton.
- _____ (1997) *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford University Press.
- _____ y Poser, William (2008). *Language Classification: History and Methods*. Cambridge University Press. Cambridge, U.K.
- Carmack, Robert M. -editor (1993). *Historia General de Centroamerica. Tomo I. Historia Antigua*. Ediciones Ciruela. Madrid.
- Coehlo, Andrade de, Ruy Galvao (1995) - segunda edición en español, original de 1955- *Los negros caribes de Honduras*. Tegucigalpa. Editorial Guyamuras.
- Constenla Umaña, Adolfo (2005) "¿Existe relación genealógica entre las lenguas misumalpas y las chibchences?" *Estudios de Lingüística Chibcha*. Tomo XXIV. Universidad de Costa Rica.
- 2002: "Acerca de la relación genealógica de las lenguas Lencas y las lenguas Misumalpas" *Revista de Filología y Lingüística* XXVIII (1) -189-205. Universidad de Costa Rica.
- _____ (1994) "Las lenguas de la Gran Nicoya". *Vínculos –Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica*- Volumen 18-19: 191-208.
- (1991) *Las Lenguas del Área Intermedia: introducción al estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- (1987) "Elementos de fonología comparada de las lenguas misumalpas" *Revista de Filología y Lingüística* XIII (1) (129-161). Universidad de Costa Rica.
- Conzemius, E.(1929). "Notes on the Miskito and Sumu languages of Eastern Nicaragua and Honduras. " *International Journal of American Linguistics* 5:57115.
- Duverger, Christien. (2000) *Mesoamérica. Arte y antropología*, traducción de Aurelia Álvarez, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Landucci Editores, México.

- Escure, Genevieve y Schwegler, Armin. (2004). *Garifuna in Belize and Honduras*. In Creoles, contact, and language change: linguistic and social implications. John Benjamin Publishing Company. Amsterdam/Philadelphia.
- Fellechner, Muller y Hesse, (1845). *Bericht uber die im hochten Auftrage bewirte Untersuchung einiger Theile des Mosquitolandes, erstattet von der dazu ernannten Commission (mit zwei Karten und drei Abbildungen)*. Verlag von Alexander Duncker, koniglichem Hofbuchhandler, Berlin.
- Fowler, W.R.jr. (1989). *The Pipil Nicarao of Central America*. Norman. University of Oklahoma Press.
- Green, Thomas M. (1999) “*A Lexicographic Study of Ulwa*”. PhD. dissertation, MIT, Cambridge.
- Grinevald, Colette (2003). “Educación intercultural y multilingüe: el caso de los ramas.” *Wani*. No. 34: pgs, 20-38.
- _____(1990) *Rama kuup. Gramática rama*. Managua, CIDCA
- con Bonny Tibbitts (1987). *Diccionario Elemental Rama*. CIDCA
- Hall, Carolyn y Perez Brignoli, Hector – con el cartógrafo John V. Cotter (2003). *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press, Norman
- Hasemann, George (1991). *La Etnología y la Lingüística en Honduras, una mirada retrospectiva*. Estudios Antropológicos e Históricos, no. 9. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- Hasemann, George y Lara Pinto, Gloria (1993) “*La zona central: regionalismo e interacción*”. Pgs: 135-216” en Carmack, Robert (editor) (1993). *Historia General de Centroamerica. Tomo 1. Historia Antigua*. Ediciones Ciruela. Madrid.
- _____, Lara Pinto, Gloria y Cruz Sandoval, Fernando. (1996). *Los Indios de Centroamérica*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- Heath, G. R. (1913). “Notes on Miskito Grammar and other Indian Languages of Eastern Nicaragua”. En: *American Anthropologist*, vol XV, pp. 48-62.
- Heath, G.R.(1927). *Grammar of the Miskito Language*. Herrnhut (Alemania): F. Lindenbein.
- Heath, George Reinke (1950). “Miskito Glossary, with Ethnographic Commentary”. *International Journal of American Linguistics*. Vol. 16.
- Heath, G.R. & Marx, W.G.(1961) *Diccionario MiskitoEspañol, Español Miskito* (Tegucigalpa: Imprenta Calderon). Tercera Impresion (1983) (WinstonSalem:Hunter Publishing Co.)
- Henderson, Alexander (1846). *A Grammar of the Moskito Language*. Printed by John Gray, 104 Beekman St. New York.
- Holm, John (editor). (1983). *Central American English*. Julios Groos Verlag, Heidelberg.
- Ibarra Rojas, Eugenia (1994) “Los Matagalpas a principios del siglo XVI: Aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua”. *Vínculos –Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica-* Volumen 18-19: pgs. 229-243.
- _____(2001). *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Lara Pinto Glria (1996). “Centroamerica desde la perspectiva indígena (siglos XVI y XVII)” –segunda parte de: Hasseman, George; Lara Pinto, Gloria y Cruz Sandoval, Fernando. (1996). *Los Indios de Centroamerica*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- Lehmann, Walter (1910). “Ergebnisse einer Forschungreise in Mittelamerika und México 1907-1909”. *Zeitschrift fur Ethnologie*. Jahrg. 42 (1910). Heft 5 (pgs. 687-749).
- _____(1920) *Zentralamerika, Teil I, Die Sprache Zentralamerika in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Sudamerika und Mexiko*. 2 volumenenes. Berlin: Verlag Dietrich Reimer.

Lemus, Jorge.(2010) Un modelo de revitalización lingüística: El caso del náhuat/pipil del Salvador. *Wani, revista del Caribe Nicaraguense*. No. 62, julio-septiembre.

Melgara, Dionisio (compilador). 2011. *Diccionario Español-Miskito, Miskito-Español*. Fondo Editorial del Instituto Nicaraguense de Cultura –UNESCO (F-ODM). Impreso en la Litografía el Renacimiento, Managua.

Norwood, Susan. 1997. *Gramática de la lengua sumu*. CIDCA-UCA, Managua.

McLean, Melba. 1996. *Diccionario panamahka; sumo-español-sumo*. Managua, CIDCA-UCA. Talleres Gráficos.

McLean, Melba y Urbina Moncada, Miguel (2005). *Diccionario trilingüe: miskito, sumu/mayangna, español*. Managua, Multigrafic.

Olguín Martínez, Gabriela –editora- (2006). *Estudio de base sobre las condiciones de vida de los pueblos indígenas del Pacífico, Norte y Centro de Nicaragua*. San José, Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

O’Neil, Wayne (1991) El inglés nicaragüense. *Wani* No. 10 : 18-37. Mayo-agosto.

_____ y Honda, Maya (1987) El inglés nicaragüense. *Wani* No.6. octubre diciembre.

Quesada, Juan Diego (2007) *The Chibchan Languages*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. Cartago. Costa Rica.

Romero Vargas, Germán (1996) *Historia de la Costa Atlántica*. CIDCA, Managua.

Salamanca Danilo. (2000) a. *Gramática Escolar del Miskito*. Universidad Pedagógica Nacional “Francisco Morazán”. Tegucigalpa.

_____ (2000) b. *Diccionario Miskito*. Universidad Pedagógica Nacional “Francisco Morazán”. Tegucigalpa.

_____ (2006) Introducción al Capítulo VI del informe Fellechner sobre los habitantes de la Mosquitia en 1844. *Wani*. No.45, abril-junio.

_____ (2010). Los idiomas mesoamericanos de Nicaragua en el contexto centroamericano. *Wani*. No. 62, Julio-Septiembre.

Urbina Moncada, Miguel. 2004. *Gramática Pedagógica Miskitu*. CIDCA-UCA. Managua.

Vaughan Warman, Adolfo I.(1959). *Diccionario trilingüe: MiskitoEspañolInglés/ Español-miskito/ Inglés-miskito*. Managua: Talleres Nacionales.

Ziock, Heinrich (1894) *Dictionary of the English and Miskito Language*. Herrnhut.

**LA ASOCIACIÓN CENTROAMERICANA
DE LINGÜÍSTICA (ACALING)**

invita al

**I CONGRESO
INTERNACIONAL
DE ACALING**

Universidad Rafael Landívar | 22 - 24 de agosto
Ciudad de Guatemala, Guatemala | **2011**

- LINGÜÍSTICA AMERINDIA Y CRIOLLA
- LINGÜÍSTICA HISPÁNICA
- LINGÜÍSTICA TEÓRICA
- LINGÜÍSTICA APLICADA

Más información en: www.acaling.una.ac.cr

